

Evaluación de Pares para Diego Quintero – Por: Martín Acuña

*I've heard it say,
That people come into our lives
For a reason bringing something we must learn.
And we are led to those,
Who help us most to grow, if we let them,
And we help them in return.
– “For Good” – Wicked (2003).*

Diego Quintero y yo nos conocimos cuando llegó a la semana de inducción el segundo semestre del 2015 cuando no sabía si devolverse a Londres a estudiar cine o si entrar a Escénicas en la Javeriana. En esa primera conversación que tuve con él, me contó que estaba en un dilema profesional y recuerdo identificar cierta claridad con lo que él quería hacer con su vida. Le aconsejé explorar el terreno desconocido de las artes escénicas, pues lo peor que podía pasar era que no le gustara y terminara devolviéndose al cine un semestre después. De cierta forma, me atribuyo su decisión de entrar a la carrera; cosa que, al día de hoy, sé que fue una buena decisión porque lo he visto crecer como persona y como profesional. Una vez él cumplió el ciclo básico de la carrera, empezamos a compartir varias clases en las que logré ver su aproximación al arte escénico compuesta por una visión holística de la puesta en escena.

La primera clase que compartimos fue la Técnica Básica de Ballet Clásico (segundo semestre de 2016) en la que ambos estuvimos concentrados en aprender e incorporar la técnica. Él estaba recién salido del ciclo básico mientras que yo estaba en mi segundo semestre del ciclo profesional. Esta clase le aportó no sólo una disciplina pura y dura sino una conciencia del centro como punto inicial del movimiento. El centro es un elemento importante para uno de sus potenciales de desarrollo.

El año compuesto por el segundo semestre de 2017 y el primer semestre de 2018 fue donde percibí un momento de cambio en el proceso profesional de Diego pues incursionó en el diseño de iluminación, el uso de herramientas audiovisuales en escena y la actuación. Ese semestre, Diego tuvo la oportunidad de irse de gira a París con el Colegio del Cuerpo y su obra “Negra Anger”. Como yo lo veo, la gira fue esa peripecia en el viaje de Diego que hizo que todo cambiara en su vida. Desde entonces, Diego empezó a tomar decisiones cruciales para su proceso artístico. Al volver de París, Diego hizo el diseño de iluminación de “Del Otro Lado de la Grieta”, dirigida por Arnulfo Pardo. En esta creación, logró tener una claridad dramática entre lo que sucedía en escena y su propuesta de luces al igual que el uso de multimedia como parte de la obra. También vimos la Técnica Básica de Acciones Físicas, primera vez en la que lo vi relacionarse con una técnica de actuación. La respuesta a la pregunta “¿qué es la acción?” fue la búsqueda constante en esa clase para Diego, cuestión que se vio transformada en el Ensamble de Creación Colaborativa.

Para el primer semestre de 2018, vimos el Laboratorio de Voz Cantada y el Ensamble de Creación Colaborativa. En Voz Cantada, nació una inquietud por la voz en donde Diego empezó a entrenarla al mismo nivel que había entrenado su cuerpo en la danza o en la actuación. En la clase la pregunta dejó de ser “¿por qué no afinó/canto?” a un “¿cómo uso la voz que tengo para lograr lo que quiero?”. El desarrollo del oído musical fue algo que le costó bastante trabajo y

aunque tomó mucho tiempo, Diego logró tener una concepción musical de su voz y los sonidos que logra emitir. En “Noveno Semestre” (producida el semestre siguiente), uno de sus trabajos por fuera de la carrera, Diego abrazó este desarrollo vocal para desarrollar un solo actuado dentro de una obra de danza concebida por Rogelio López.

Por otro lado, en el Ensamble de Creación Colaborativa, Diego empezó a desarrollar nuevas preguntas llevadas hacia la dramaturgia como concepto central de la creación escénica y la relación que tiene con los mecanismos de difusión, comercialización y publicidad de la obra. De la mano de Elena Sterenberg, Diego creó una serie de videos que promocionaban las funciones mostrando de forma corta el universo dramático sin revelar mucho de lo que trataba la puesta en escena. En el ensamble, Diego investigó lo no-binario/genderqueer de los personajes que estábamos creando y ha logrado aplicarlo a su vida fuera de la escena.

La última clase juntos fue la Puesta en Escena de Dramaturgias, en donde vi el avance más grande en toda su carrera: el poder plasmar las ideas descabelladas que tiene en su cabeza a una puesta en escena. La misma pregunta que nació en Creación Colaborativa acerca de la comercialización y publicidad de las obras siguió vigente en esta clase y ahora en un proyecto personal en donde Diego estableció una estrategia de promoción y difusión de su trabajo.

A través de mi relación con Diego, de haber trabajado con él y de tener una amistad, he visto lo integral y completo que es como artista y también he logrado aclarar sus potenciales de desarrollo. Su primer potencial de desarrollo es su forma de entrenar pues Diego tiene todas las capacidades físicas para lograr lo que quiere. No obstante, tiene la visión de entrenamiento “no pain no gain” que aleja a Diego de su centro y por eso sé que le serviría un entrenamiento que no se base en repeticiones, velocidad y “fuerza bruta” – si se puede llamar así – sino en una concentración y conciencia del movimiento. También debe trabajar en la ansiedad que le produce trabajar bajo presión. El entrenamiento sugerido anteriormente no sólo va a desarrollar la fuerza muscular necesaria sino va a fortalecer el ejercicio de foco que Diego requiere bajo presión.